

lizan diferente a lo que es nombrado. *Ismaelillo* no es entonces su hijo, no es un niño, es la humanidad.

En "Exploración geológica de una Crónica Anunciada", Alfonso Monsalve se adentra en las distintas capas geológicas de la crónica para encontrar aspectos diferentes a los mismos ya encontrados. Lo rural a partir de olores y emociones, la magia y la poesía, la tragedia, el machismo, el suspenso y finalmente con pesimismo la amenaza anunciada. Observa que vivimos en un mundo de peligros avisados y que la humanidad está atónita, paralizada y como en la novela de García Márquez "lo único que nos queda por hacer es cruzarnos de brazos y conseguir buenos puestos para asistir 'como en los días de desfiles' al horrendo espectáculo de una hecatombe anunciada".

Así cada uno con lo suyo. Cada quien con su obsesión matutina o vespertina, estos señores desarrollan los temas que los persiguen. De David Mejía Velilla, hay un aparte de otro texto mayor "La extraña poesía de León de Greiff", donde se refiere a los más greiffianos entre los mamotretos: *Las prosas de Gaspar y Bárbara Charanga*. Estudio que indudablemente nos acerca a la "extraña" poesía del maestro, y que entusiasmará a los entusiastas pero que al igual que los demás extractos, se siente lo que falta. Jorge Eliécer Pardo estudia en *La otra raya del tigre* de Pedro Gómez Valderrama: "La coloniza-



ción, la historia y el realismo". El trabajo publicado forma también parte de un texto más extenso y se siente la escisión. El ha encontrado en su estudio la recreación de un mundo

histórico "donde el lenguaje toma su propia dimensión y los personajes se convierten en símbolos interpretativos de un momento de la realidad americana y de la historia colombiana". Y el mismo Gómez Valderrama habla en dos conferencias dictadas, una en la Pontificia Universidad Javeriana y la otra en la Universidad Central, sobre el oficio de escritor. Con lucidez, sencillez y acopio de citas de uno y otro de sus autores, hace una confesión personal sobre el trabajo literario, donde al final nos confiesa que "siendo profundamente sincero, no podría vivir sin escribir".

También Benhur Sánchez en una conferencia dictada en la Universidad Surcolombiana, habla de la literatura huilense. Se queja de la injusticia histórica y de la importancia de lo regional, con algo de retórica, donde se alarga la justificación y el asunto de la narrativa queda corta. Arturo Laguado trae tres notas biográficas muy breves sobre Francisco José de Caldas, La madre del Castillo, y Tomás Carrasquilla, que aunque tienen validez en sí, por ser lo que son, en el contexto del libro quedan como pegas.

Al final de la lectura, queda la impresión de que la recopilación fue hecha, sin obedecer a algún criterio, de algún tipo. Parece que cada quien entregó algo. Textos interesantes unos y otros poco. Son 13 en total. Quizás son todos trabajos de escritores miembros de la UNE, y en eso radicaría la unidad del libro, pero eso tampoco se sabe porque no todos tienen nota biográfica del autor.

DORA CECILIA RAMÍREZ

Territorios orientales

Orinoquia y Amazonia... desafío de nuestro tiempo

Luz Marina González Valcárcel
Banco Ganadero, Bogotá, 1989, 185 págs., mapas e ilustraciones.

Una escritura de orden estatal circunda el libro de la abogada Luz

Marina González V., quien lleva unos diez años de vinculación a la región desempeñando cargos como intendenta del Casanare, secretaria general de Dainco, presidenta de la Federación de Ganaderos del Llano y el liderazgo de la Asociación pro Desarrollo del Casanare, según la presentación que de este libro, hace el Banco Ganadero, entidad que lleva treinta años de actividad en la región.

Muchas páginas se han escrito sobre los territorios orientales pertenecientes a las fronteras de Colombia. La Orinoquia y la Amazonia siempre seguirán llamando la atención. No sólo por su inmensa extensión: 57,6% del territorio colombiano, sino por los invaluable recursos humanos y naturales que representan, y que paradójicamente han sido objeto de maltrato y abandono por parte del Estado. Es curioso que la Amazonia sólo fuese recapitulada en la visión estatal a partir del conflicto con el Perú, producto del etnocidio cauchoero, y que a la Orinoquia se le preste alguna atención a partir de la explotación puntual de hidrocarburos, y que en ambas regiones el Estado decida hacer presencia sólo cuando ya casi se le escapa de las manos a partir del auge de procesos insurreccionales y del cultivo y procesamiento "blanco" de la planta de coca. Ya desde los viajes e investigaciones de Humboldt se ha venido llamando la atención respecto a los territorios orientales, conocidos como parte de los territorios nacionales de Colombia.

La doctora González Valcárcel presenta en forma sucinta, pero al mismo tiempo detallada, los recursos humanos, agrícolas, ganaderos, mineros e hídricos a partir de la segmentación oficial en departamentos, intendencias y comisarias de la Orinoquia y la Amazonia. Se preocupa por señalar sus subregiones naturales y sus posibilidades de desarrollo con un criterio ecológico y político-económico objetivo, presentando alternativas serias y viables para un mejor aprovechamiento racional de su riqueza en beneficio de sus pobladores y del Estado.

El libro está dotado de abundante material gráfico: mapas, gráficos y

cuadros estadísticos, así como de una selección fotográfica en la que se aprecia el afecto de la autora por las regiones y subregiones visualizadas. El libro concluye con una "Visión ecológica" de la Orinoquia y la Amazonia elaborada por el sociólogo Francisco Correa G., quien invita a tomar muy en serio los criterios de colonización en la Amazonia, haciendo un llamado a detener la irracionalidad colonizadora, amparado en abundantes datos respecto al peligro de la devastación irreversible del ecosistema, con consecuencias sobre todo el planeta, y con propuestas de centrar proyectos de desarrollo en la Orinoquia, donde el medio es más propicio para promover actividades de orden agrícola, ganadero y minero, teniendo en cuenta una valoración conservacional "no sólo del medio natural sino, y muy fundamentalmente, del entorno social y cultural asociado".

Dada la abundancia de datos jurídicos, políticos y económicos, este libro se convierte en un documento de consulta respecto a la actividad estatal y privada que se viene gestando en los territorios orientales: los llanos y la selva, aunque carece de una documentación más detallada y amplia de la interacción cultural gestada por indígenas, colonos y habitantes urbanos en estos territorios.

WILLIAM TORRES C.

Seguimos siendo subdesarrollados: conviene no olvidarlo

Formación del capitalismo en Colombia
Rodolfo Méndez Quintero
Editorial Grijalbo, Bogotá, 1988, 280 págs.

Sobre historia económica se han publicado en los últimos años un sinnúmero de trabajos, que han contribuido, unos más que otros, a enriquecer el conocimiento del devenir eco-

nómico del país. Sin entrar en demasiados detalles podríamos decir que, en grandes líneas, se vislumbran dos tendencias historiográficas sobre la economía colombiana: por un lado, una visión economicista, que pretende estudiar la evolución de los procesos considerando simplemente las variables y agregados económicos al margen de las consideraciones sobre la conflictividad social, los asuntos políticos, ideológicos y culturales, etc.; por otro lado, una vertiente que reivindica un quehacer investigativo más relacionado con la función de los grupos sociales y un desarrollo económico menos voluntarista ligado con aspectos estructurales de una determinada formación social. La primera visión —predominante en la



actualidad en Colombia— es la que centra su atención en la política económica, vista ahora como el nuevo demiurgo todopoderoso que determinaría el curso de los procesos sociales y que soslaya la consideración de los aspectos no económicos. Un buen ejemplo de este tipo de historia económica lo tenemos en las incursiones de Fedesarrollo, sobre todo en la última parte del texto *Historia económica de Colombia*¹. La segunda perspectiva, en la actualidad es menos predominante que hace algunos años y de alguna manera se reclama como más crítica ante el pasado y el presente que analiza. Esta segunda perspectiva se nutre más en los postulados marxistas. Como un ejemplo de ese intento podríamos señalar los estudios de Germán Colmenares o algunos textos de S. Kalmanovitz². Al clasificar de esta forma la historia económica, encontramos

que en nuestro medio se cumple lo que hace más de quince años anunció el notable historiador catalán J. Fontana respecto al economicismo, cuando sostuvo que, contra lo que se solía creer, era mucho más economicista la historia que se hacía desde perspectivas no marxistas³. No obstante esta advertencia de Fontana, hoy en el medio académico nacional se repite sin ton ni son que el economicismo es de procedencia marxista, negándose a ver que en la actualidad la historia de tinte más economicista procede de vertientes del pensamiento económico poco o nada emparentadas con el marxismo.

Además, hay que decirlo, cuanto más se quiere mixtificar el presente se cae más en un redomado economicismo. Eso precisamente es lo que le pasa a todos aquellos historiadores (los que en su gran mayoría constituyeron la autocalificada "Nueva Historia") que exaltando las virtudes del Estado y los partidos políticos colombianos no quieren saber nada de crítica al establecimiento.

Es en el centro de este "debate"—entre comillas, pues, salvo la honrosa excepción de Kalmanovitz, no ha sido asumido como tal— donde se debe ubicar el libro de Rodolfo Méndez Quintero, pues éste presenta una visión bastante remozada de la evolución económica del país.

El texto de Méndez Quintero, visto en su conjunto, es sorprendente en varios planos. Su autor parte de un análisis marxista modernizado que posibilita una integración global desde diversas disciplinas (política, sociología, economía, ecología) de la evolución económica del país; se reclama como dependentista, pero no se parece en nada a los dependentistas tradicionales (Mario Arrubla, Gunder Frank en su primera época, T. Dos Santos, etc.) en la medida en que considera a fondo la evolución de los procesos estructurales internos y a partir de allí estudia la influencia del capitalismo mundial. Aunque no es historiador, lo que le permite eludir a las superficialidades y lugares comunes en que suelen caer los historiadores, sí tiene una amplia perspectiva histórica que le permite integrar permanentemente pasado y presente